

EDICIÓN  
**62**

Marzo / 2021

# EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

## LAS FACETAS DE JESÚS



SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES – JUEVES – DOMINGOS  
**7:00 PM    7:00 PM    10:00 AM**



# EDITORIAL

El apóstol Juan, citando las palabras de Jesucristo, dijo: Pero cuando El, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber lo que habrá de venir (Juan 16:13). Unido a lo anterior, el apóstol Pablo dijo a los corintios, que nuestra fe no descansa en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios; la sabiduría de Dios en misterio, que permaneció oculta desde antes de los siglos, pero que Dios predestinó para nuestra gloria. El Espíritu nos revela, cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, ya que nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios, pues el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente, pero nosotros pensamos como Cristo (1 Corintios 2:5-16).

El autor de la carta a los Hebreos, también nos indica que Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo. El es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder... (Hebreos 1:1-3); es por esta razón que debemos conocer a Cristo en sus diferentes facetas, ya que el que conoce al Hijo, conoce al Padre; como dijo Jesús: Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me hubierais conocido, también hubierais conocido a mi Padre; desde ahora le conocéis y le habéis visto.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre... (Juan 14:6-9). En este mismo sentido, llama mucho la atención el consejo que Pablo dio a Timoteo, en relación con la revelación del Señor Jesucristo: ...Te escribo para que sepas cómo debe conducirse uno en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y sostén de la verdad. E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: El (Jesús) fue manifestado en la carne, vindicado en el Espíritu, contemplado

por ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo, recibido arriba en gloria (1 Timoteo 3:15-16). Desde los principios del cristianismo, surgieron algunas corrientes doctrinales, relacionadas con la naturaleza del Señor Jesús, en las que se dice que Jesús, no es Dios y que en El, no habita la plenitud de la deidad, por ser una criatura y no el creador, incluso algunas series televisivas, sin el más mínimo conocimiento de la Palabra, han dicho que Jesús era un alienígena, que venía a ayudar a la humanidad. En esta oportunidad hemos considerado de mucha importancia, que estudiemos algunas de las principales facetas, en las que se ha revelado el Señor Jesús. Juan empieza su evangelio, con quizás, la más insigne de las referencias a nuestro Señor:

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Por si esto fuera poco, agrega: En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. El estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de El y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho, mostrando así su naturaleza divina (Juan 1:1-3, 14). Cuando el profeta Juan bautizaba a las riveras del Jordán, un día llegó Jesús para ser bautizado y él trató de impedirlo, entonces Jesús respondió: Permítelo ahora; porque es conveniente que cumplamos así toda justicia. Entonces Juan se lo permitió. Después de ser bautizado, Jesús salió del agua inmediatamente; y he aquí, los cielos se abrieron y él vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre El.

Y he aquí, se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido (Mateo 3:13-17). En relación con esto, Juan agrega: Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando. Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él y dijo: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:28-29). Otra faceta importante de Jesús es la de Hijo de David, pues en El se cumplieron y se cumplirán todas las palabras, dichas por los profetas. Finalmente veremos a Jesús como cabeza de la iglesia. Que el Señor Jesús, se manifieste a su vida en cada una de sus facetas, bendiciones.



**Director General**

Pastor Pedro Legrand

**Portada y Edición**

Pastor Pedro Legrand  
Anciano Jonatan Aguilar

**Redacción y corrección de estilo**

Pastor Pedro Legrand  
Anciano Jonatan Aguilar  
Jorge Vasquez  
Redactores del Ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1  
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:  
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com  
www.idcluzdelasnaciones.com



Si esta revista te ha bendecido

**Puedes enviar tu colaboración**

**al No. de cuenta: 02-0018258-6**

**A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones**

**Banco: G&T Continental**

# EL VERBO

El evangelio de Mateo nos relata que un día Jesús, salió de la casa y se sentó a la orilla del mar, donde se congregó a su alrededor una gran multitud, por lo que tuvo que subir a una barca y se sentó en ella mientras que la multitud, le oía de pie en la playa. El Señor les hablaba solamente por medio de parábolas y sus discípulos, se acercaron para preguntarle: ¿Por qué les hablas en parábolas? A lo que Jesús respondió: ...A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no se les ha concedido y agregó: Porque a cualquiera que tiene, se le dará más y tendrá en abundancia; pero a cualquiera que no tiene, aun lo que tiene se le quitará; ya que viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden. El Señor explicó a sus discípulos la parábola del sembrador y les enseñaba sobre un punto muy relevante y dijo: Ustedes pues, escuchen la parábola del sembrador, pues todo el que oye la palabra del reino y no la entiende, el maligno viene y arrebata lo que fue sembrado en su corazón... (Mateo Cap.13); por esta razón, es importante que comprendamos el Evangelio de Jesucristo.

Dijo Pablo a Timoteo: E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, vindicado en el Espíritu, contemplado por ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo, recibido arriba en gloria (1 Timoteo 3:16). La eterna deidad de Jesucristo el Verbo de Dios y su unidad con el Padre, se convierte en el fundamento de nuestra fe (1 Corintios 3:10-18). La carta a los Hebreos acota que Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo. Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas (Hebreos 1:1-3). Como podemos ver, Dios el Padre habla a través de su Hijo a toda la creación, por lo que Él mismo, no fue creado, ya que por medio de Él, hizo el universo; como dice Pablo a los Colosenses: Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él (Colosenses 1:15-16). La Biblia nos explica que Dios hizo todo por medio

del Verbo: Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos y todo su ejército por el aliento de su boca (Salmo 33:6). La palabra hebrea H1697 Dabar (palabra, asunto, cosa; Génesis 15:1), traslación de la palabra aramea Ha Memra o Memrah (el discurso, la palabra meditada); que se traduce en la Septuaginta con los vocablos griegos, Logos y Rema, según el caso, que se decanta al latín como Verbum, que a su vez, se traduce al español en tratados teológicos como Verbo, nos lleva al prólogo del Evangelio de Juan, donde literalmente dice: En [el] principio (origen) era la palabra (Verbo), y la palabra (Verbo) estaba con (lit. hacia) Dios y Dios era la palabra (Verbo) (Juan 1:1); también agrega: Y el Verbo (Logos) Divino, se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14). Es decir, el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad, el Verbo, habitó entre nosotros. En griego la palabra que se usa como, habitó, es skenoo G4637, que según el Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento de W.E. Vine, se traduce como plantar una tienda; extenderá su tabernáculo, habitar, morar, morar en un tabernáculo o tienda. Juan presenta a Jesús, con un término entendible para aquella época, ya que la palabra, Verbo (logos), era comúnmente usada en la filosofía griega, como en el pensamiento judío.

En el Antiguo Testamento, la Palabra de Dios, está relacionada con la revelación y personificación, de la voluntad de Jehová el creador, por medio Moisés y los profetas; de la misma manera, en el Nuevo Testamento, se refiere al Verbo de Dios como el medio por el cual, Dios creó el universo; la carta a los Hebreos, dice: Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve, no fue hecho de cosas visibles (Hebreos 11:3). El Verbo es además, la forma en que Dios sostiene la creación y a la vez, es la forma en que se comunica con ella. El profeta Isaías profetizó: Como descienden de los cielos la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino que riegan la tierra, haciéndola producir y germinar, dando semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo y logrado el propósito para el cual la envié y agrega: Yo, yo soy el Señor y fuera de mí no hay salvador. Yo soy el que lo he anunciado, he salvado y lo he proclamado y no hay entre vosotros dios extraño; vosotros pues, sois mis testigos declara el Señor y Yo soy Dios. Aun desde la eternidad, Yo soy y

no hay quien libre de mi mano; yo actúo ¿y quién lo revocará? (Isaías 55:10,11; 43:11-13); por esto entendemos que el Padre envió al Verbo, para que pudiera cumplir su misión en la tierra, como dice Juan: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16) y no volverá a Él, sin haber logrado su cometido, la redención de la creación por medio de su sacrificio. El evangelio de Lucas indica, que el ángel dijo a María: ¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo; bendita eres tú entre las mujeres. Pero ella se turbó mucho por estas palabras y se preguntaba, qué clase de saludo sería éste. Y el ángel le dijo: No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios. Y he aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios, le dará el trono de su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que soy virgen? Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo Niño que nacerá, será llamado Hijo de Dios (Lucas 1:20-35).

Dice la Carta a los hebreos: Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, Él igualmente participó también de lo mismo, para anular mediante la muerte, el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo... Por tanto, tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, a fin de que llegara a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote en las cosas que a Dios atañen, para hacer propiciación por los pecados del pueblo (Hebreos 2:14-17). Finalmente Juan dijo: Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, acerca del Verbo de vida (pues la vida fue manifestada y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, os proclamamos también a vosotros, para que también vosotros, tengáis comunión con nosotros; y en verdad nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1 Juan 1:1-3).

# EL CORDERO

La narración Bíblica nos muestra cómo Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, soplando en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente. Lo puso en el huerto del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara. Y el Señor le ordenó, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás (Génesis 2:15-17). Y sucedió que Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre y de su costilla el Señor formó a la mujer y esta fue su ayuda idónea; pero sucedió que la mujer fue tentada por la serpiente y comió del árbol que Dios mandó que no comieran y dio al hombre y este comió y entonces Dios echó al hombre del huerto, hizo vestiduras de piel para él y su mujer y los vistió. Por causa de Adán, todas las generaciones fueron condenadas a estar lejos de la presencia de Dios, pues dice la Biblia: Porque todos han pecado y están lejos de la presencia gloriosa de Dios (Romanos 3:23). Podemos observar que Dios, dio pieles de animal al hombre y la mujer para cubrirse; esto nos da a entender que hubo un sacrificio para cubrir la desnudez del hombre, lo que es figura de lo que habría de venir, la redención por la muerte de un Cordero, para el perdón de los pecados.

Cuando Él Señor entregó la Ley a los Israelitas, también estableció los esquemas sobre cómo ellos tenían que presentar las ofrendas a Dios y entre estas ofrendas, también estaban las ofrendas para el perdón de los pecados, pues dice la Escritura: Si alguno peca y hace cualquiera de las cosas que el Señor ha mandado que no se hagan, aunque no se dé cuenta, será culpable y llevará su castigo. Entonces traerá al sacerdote un carnero sin defecto del rebaño, conforme a tu valuación, como ofrenda por la culpa. Así el sacerdote hará expiación por él, por su error mediante el cual ha pecado inadvertidamente sin saberlo y le será perdonado. Es ofrenda por la culpa; ciertamente era culpable delante del Señor (Levítico 5:17-19). Vemos que Dios entregó a los israelitas, el medio para expiar sus pecados, pero en ellos no había un verdadero cambio y constantemente volvían a pecar, porque la Ley era imperfecta y lo imperfecto no puede hacer perfecto lo imperfecto, la Biblia dice: Pues ya que la Ley, sólo tiene la sombra de los bienes futuros y no la forma misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ellos ofrecen continuamente año tras año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera ¿no habrían cesado de ofrecerse, ya que los adoradores, una vez purificados, no tendrían ya más conciencia de pecado? Pero en esos sacrifi-

cios, hay un recordatorio de pecados año tras año. Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados (Hebreos 10:1-4). Los sacrificios que presentaba Israel no eran suficientes para que ellos pudieran ser perdonados, pero el plan de Dios era que todos recibiéramos perdón, pero, se necesitaba de un sacrificio perfecto, para que pudiéramos recibirlo, entonces Dios dijo a través de su profeta: ¿A quién enviaré y quién irá por nosotros? Entonces respondí: Heme aquí; envíame a mí (Isaías 6:8). Jesucristo se ofreció a sí mismo como sacrificio para perdón de los pecados y antes de que Él viniera, su camino tenía que ser preparado; Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas a preguntarle: ¿Quién eres tú? Y él respondió: Yo no soy el Cristo, yo soy la voz del que clama en el desierto, enderezad el camino del Señor; y le preguntaron: Entonces ¿Por qué bautizas, si no eres el Cristo? Y Juan dijo: Yo bautizo en agua, pero entre vosotros hay uno a quien no conocéis, Él es el que viene después de mí, a quien no soy digno de desatar la correa de su sandalia. Al día siguiente vio que Jesús venía hacia él y dijo: he aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo (Juan 1:19-29).

Jesucristo se presentó a sí mismo para traer perdón y en Él no se halló corrupción, pues era puro y sin pecado, la Biblia dice: Y a Jesús, el mediador del Nuevo Pacto y a la sangre rociada que habla mejor que la sangre de Abel (Hebreos 12:24). Así que mediante el derramamiento de Su sangre, nosotros somos perdonados, ya que dice la Palabra: Y según la Ley, casi todo es purificado con sangre y sin derramamiento de sangre no hay perdón (Hebreos 9:22). Y el Señor Jesucristo fue herido, mancillado y molido a causa de nuestras transgresiones e iniquidades, todos nosotros nos descarriamos como ovejas, pero el Señor, hizo que cayera sobre Él, toda nuestra iniquidad, fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca, como cordero que es llevado al matadero y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda, no abrió su boca (Isaías 53:5-7). A causa del sacrificio que Jesús hizo por nosotros, quitó toda iniquidad y nos dio vida eterna, ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos, porque, así como por Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados (1 Corintios 15:21-22). La Escritura nos indica que Dios probó a Abraham y le dijo: toma ahora a tu hijo Isaac y ofrécelo en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Abraham se levantó de mañana, tomó con él a su hijo Isaac y partió la leña del holocausto y fue al lugar que Dios le había dicho. Tomó Abraham la

leña y la puso sobre su hijo y tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Llegaron pues al lugar que Dios había dicho y Abraham edificó un altar, arregló la leña, ató a su hijo y lo puso en el altar, entonces Abraham tomó el cuchillo para sacrificar a Isaac y el ángel del Señor lo llamó y le dijo: No extiendas tu mano contra el muchacho, ni le hagas nada. Entonces Abraham alzó la vista y vio un carnero trabado por los cuernos en un matorral; Abraham lo tomó y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo (Génesis 22:1-13). Podemos ver a Isaac como figura de nosotros, pues teníamos que morir a causa de nuestros pecados, pero entonces vino nuestro Señor Jesucristo a tomar ese lugar, como dice el Escrito: Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo por nuestra paz cayó sobre Él y por sus heridas hemos sido sanados (Isaías 53:5). Por lo anteriormente dicho, debemos poner nuestra esperanza en la gracia, que se nos traerá en la revelación de Cristo y ahora como hijos obedientes, no nos conformemos a los deseos que antes teníamos en nuestra ignorancia, sino que así como aquel que nos llamó es santo, así también seamos santos en toda nuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque Yo soy Santo.

Y si invocáis como Padre a aquel que imparcialmente juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, heredada de vuestros padres con cosas percederas como oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo (1 Pedro 1:14-19). El autor de la carta a los Hebreos, también nos indica, que no debemos tomar en poco el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo y dice: Porque si continuamos pecando deliberadamente, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados, sino cierta horrenda expectación de juicio y la furia de un fuego, que ha de consumir a los adversarios.

Cualquiera que viola la Ley de Moisés, muere sin misericordia, por el testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ha hollado bajo sus pies al Hijo de Dios y ha tenido por inmunda la sangre del pacto por la cual fue santificado y ha ultrajado al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, Yo pagaré. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo! (Hebreos 10:26-31). Damos gracias al Padre, por habernos amado de tal manera que nos dio a su Hijo amado (Juan 3:16).

# HIJO DE DIOS

La llegada de un bebé debe ser motivo de gran gozo y esperanza para los padres de familia, pues la Escritura nos muestra que los hijos, son un regalo de parte del Señor y el fruto del vientre es una recompensa (Salmo 127:3). El profeta Miqueas profetizó, diciendo: Pero tú, Belén Efraí, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser gobernante en Israel. Y sus orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad. Por tanto, Él los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz... (Miqueas 5:2-3). Esta porción de la Escritura nos anunció la manifestación del Hijo de Dios y expresamente, la reconciliación de la humanidad con el Señor (2 Corintios 5:18-19). Como fue anunciado, durante aproximadamente cuatrocientos años, hubo silencio de parte de Dios hacia a Israel; hasta que un día, cuando fue el turno de un hombre llamado Zacarías de quemar incienso, el ángel del Señor se le manifestó y le dijo que tendría un hijo, al que le pondría por nombre Juan, quien iría delante de Él (Cristo) en el espíritu y poder de Elías; luego Dios mandó al ángel Gabriel a Nazaret, a una virgen llamada María, que estaba desposada de un hombre llamado José, que era descendiente de David y el ángel le dijo: ¡Salve muy favorecida! El Señor está contigo; bendita eres tú entre las mujeres.

Ella asustada, no sabía por qué el ángel le decía esto, pero él le dijo: No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios, concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor le dará el trono de su padre David y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, pues su reinado no tendrá fin; María le dijo: ¿Cómo será esto, puesto que soy virgen? Y el ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá, por eso el santo Niño que nacerá será llamado Hijo de Dios, entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia (Lucas 1:1-38). Como podemos observar, el Señor escogió un vientre virgen, por decirlo de alguna manera, un contenedor en el que no había contaminación de hombre, pues en él, habría de colocar a su Hijo, el cual se manifestaría al mundo a su debido tiempo. Cuando se cumplió el tiempo para el alumbramiento, María dio a luz al Santo niño y cuando se cumplieron ocho días, fue circuncidado y conforme al mandato que el ángel les había dado, le pusieron por nombre Jesús. Y el Niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre Él. Al cumplir doce años Jesús, como de costumbre todos los años, fueron a Jerusalén para la fiesta de la pascua y sucedió que Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran y después de tres días, lo hallaron en el templo, sentado en medio de los maes-

tros, escuchándolos y haciéndoles preguntas y todos los que lo oían estaban asombrados de su entendimiento y sus respuestas e incluso sus padres, se quedaron maravillados al verlo y María hizo saber a Jesús, que estaban angustiados buscándolo, más Jesús respondió: ¿Por qué me buscabais? ¿Acaso no sabíais que me era necesario estar en la casa de mi Padre? (Lucas Cap. 2). Esto nos muestra que Jesús reconocía la paternidad del Señor y también el trabajo que habría de desarrollar en este mundo, pues sabía cuál era su propósito y lo que debía cumplir; podemos notar también a través de este pasaje, que él era obediente, no solo a sus padres terrenales sino también a su Padre en el cielo. En el río Jordán, había un profeta llamado Juan, el cual bautizaba en agua y un día sucedió que vio a Jesús que iba hacia él y después de bautizarlo, dio testimonio acerca de Jesús, diciendo: He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma y se posó sobre Él y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre Él, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo; yo le he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios (Juan 1:29-34).

Después de este suceso, el Señor empezó a predicar el evangelio y llamó a algunos hombres, para que fueran sus discípulos, entre ellos Natanael, a quien Jesús le dijo: He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño; pero Natanael le pregunto: ¿Cómo es que me conoces? Y Jesús le respondió: te vi cuando estabas debajo de la higuera y Natanael respondió: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás (Juan 1:45-50). Es de notar que, así como Natanael reconoció a Jesús como el Hijo de Dios, también podemos encontrar en el Mensaje Sagrado, a varios personajes que dieron testimonio de esto mismo, como Pedro, que dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:17), en otra oportunidad, los discípulos se encontraban en medio de una tormenta y cuando vieron venir al Señor caminando, Pedro pidió ir a Él y cuando ambos subieron a la barca, el viento se calmó. Entonces los que estaban en la barca le adoraron, diciendo: En verdad eres Hijo de Dios (Mateo 14:32-33); aun los demonios, como en el caso del gadareno, reconocían al Señor, pues al verlo la legión gritó: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te imploro por Dios que no me atormentes (Marcos 5:1-20). De la misma

forma, también el Padre, dio testimonio de su Hijo, pues cuando el señor Jesucristo, descendió a las aguas del Jordán para bautizarse, salió del agua inmediatamente; y he aquí, los cielos se abrieron y Juan vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre Él. Y he aquí, se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido (Mateo 3:16-17). Una vez más, un día Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan y los llevó a un monte alto, donde se transfiguró delante de ellos, su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz, entonces aparecieron Moisés y Elías y una nube luminosa los cubrió y se oyó una voz que dijo: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido; a Él oíd (Mateo 17:1-5). Tras esta aseveración, quedó marcado el corazón de los discípulos, el apóstol Pedro dijo: Pues cuando Él recibió honor y gloria de Dios Padre, la majestuosa Gloria le hizo esta declaración: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido; y nosotros mismos escuchamos esta declaración, hecha desde el cielo cuando estábamos con Él en el monte santo. Y así tenemos la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en el lugar oscuro, hasta que el día despunte y el lucero de la mañana aparezca en vuestros corazones (2 Pedro 1:17-19).

Entendiendo esto, podemos decir que conocemos al Padre, ya que Jesús mismo dijo: ... El que me ha visto a mí, ha visto al Padre... (Juan 14:9), es decir que para conocer al Padre, primero tenemos que conocer al Hijo, ya que Él es el camino (Juan 14:6). Vemos acá una revelación indubitable, que Jesús es el Hijo de Dios, incluso, el mismo Padre testificó acerca de su Hijo, aún antes de su manifestación por boca de su siervo Moisés, él dijo: Un profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará el Señor tu Dios; a él oiréis... (Deuteronomio 18:18,19), esto lo refiere Jesús cuando dijo: Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre mismo que me ha enviado me ha dado mandamiento sobre lo que he de decir y lo que he de hablar (Juan 12:49). Entonces concluimos, que Jesucristo, el Hijo de Dios, el Apóstol del Padre, el mensajero por excelencia, el autor y consumidor del plan de Salvación, pues dice la Escritura: Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos (Hechos 4:12). Por tanto acerquémonos al Hijo de Dios y no hagamos de menos su Palabra, roguemos para que se nos manifieste y como sus discípulos sigámosle.

# HIJO DE DAVID

El pueblo de Israel había pedido a Samuel, un rey para que los juzgara, pero Saul, no honró a Dios, entonces el Señor le quitó el reino y puso en su lugar a David, quien fue llamado a ser rey cuando era un muchacho (1 Samuel Cap. 15 y 16). La Palabra de Dios dice que Él honra, a los que le honran y Saúl no le honró, sin embargo, David conocía quien era el Señor desde su juventud y confiaba plenamente en Él. David (H1732) significa amado, lo que nos da a entender que Dios amaba a su siervo, pues la Biblia describe a David como un hombre conforme al corazón del Señor (Hechos 13:22). Pasado el tiempo sucedió que cuando David ya moraba en su casa y Dios le dio descanso de todos sus enemigos, dijo David al profeta Natán: Mira, yo habito en una casa de cedro, pero el arca de Dios mora en medio de cortinas, entonces Natán dijo al rey: Ve, haz todo lo que está en tu corazón, porque el Señor está contigo.

En esa misma noche, la Palabra del Señor vino a Natán y Dios mandó que le dijera a David: Tú no me edificarás casa para que yo habite en ella, pues no he morado en una, desde el día en que hice subir a Israel de Egipto, sino que he ido de tienda en tienda y de morada en morada.. Yo te tomé de seguir las ovejas, para que fueras príncipe sobre Israel, he estado contigo, he exterminado a todos tus enemigos y haré de ti un gran nombre y también te edificaré una casa; cuando tus días se cumplan, levantaré a un descendiente que saldrá de tus entrañas y estableceré su reino; él edificará casa en mi nombre y estableceré el trono de su reino para siempre, Yo seré Padre para él y él será mi hijo, cuando cometa iniquidad lo corregiré, pero mi misericordia no se apartará de él. Tu casa y tu reino, permanecerá para siempre delante de mí y tu trono será establecido para siempre (1 Crónicas 17:52; 2 Samuel 7:1-17).

Qué gran galardón estaba dando el Señor a David a causa de su fidelidad y obediencia; de la misma manera los que hemos creído en el Señor, debemos ser fieles y obedientes a su Palabra, pues de esta manera, demostramos que lo amamos, como el Señor dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre lo amará, vendremos a él y haremos con él morada (Juan 14:23), es decir que no solo debemos oír la Palabra de Dios, sino ponerla

en práctica en nuestro diario vivir (Santiago 1:21-27). En el libro de Isaías el Señor habló de una señal para la casa de David, diciendo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel (Isaías 7:13-14). El nombre Emmanuel (H6005) significa, Dios con nosotros o con nosotros (está) Dios y esto es una alegoría de la manifestación del Hijo de David (Cristo Jesús), pues dice el Texto Sagrado: El Verbo (La Palabra) se hizo carne y habitó entre nosotros y vimos Su gloria, gloria como del unigénito (único) del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14 NBLH). Para que esto se diera, debemos entender que no fue por inspiración o genealogías humanas, pues la Biblia describe que, el que ha de ser gobernante de Israel, sus orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad (Miqueas 5:2). En el evangelio de Mateo se describe la línea genealógica de Jesucristo, desde el punto de vista humano, se da desde Abraham a David, de David hasta la deportación a Babilonia y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo (Mateo 1:17), es decir que el Señor apartó una línea consanguínea, para que se pudiera llevar a cabo la promesa que le fue dada a David y nos muestra el plan tan meticuloso de la salvación de nuestro Dios.

La Escritura nos relata, que hubo una mujer llamada María, a quien se le manifestó el ángel Gabriel y le dijo: No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios, concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús; este será grande y será llamado Hijo del Altísimo y Dios le dará el trono de su padre David y reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin (Lucas 1:30-33); como podemos observar, Jesús era el heredero al trono de David; en aquel tiempo quien gobernaba, era Herodes, bajo la dominación romana de Tiberio Julio César. Cuando el Señor Jesús nació, la noticia fue anunciada por ángeles y los pastores que estaban en el campo, daban gloria a Dios por haber visto ese gran milagro (Lucas 2:8-20); esto lo anunció el profeta Isaías cuando dijo: Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado y la soberanía reposará sobre sus hombros; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. El aumento de su soberanía y de la paz, no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino, para afianzarlo y sostenerlo con el derecho y la justicia desde entonces y para

siempre... (Isaías 9:6-7). Vemos acá algunas de las características del Hijo de David, una de ellas era ser, un admirable consejero; esto lo vemos reflejado, cuando un día en Capernaúm, entró en la sinagoga y comenzó a enseñar, todos se admiraban porque su enseñanza, era con autoridad y no como la de los escribas (Marcos 1:21-22); otra característica era, Dios Poderoso; el Señor Jesús sanaba a los enfermos y reprendía a los demonios e incluso, cuando una mujer cananea le dijo: Hijo de David ten misericordia de mí, pues mi hija esta endemoniada; Él tuvo misericordia y sanó a su hija (Mateo 15:22-28); la siguiente característica es, Padre Eterno, pues Cristo dijo: Yo y el Padre somos uno (Juan 10:30) y la última característica era, Príncipe de Paz, Él dijo: La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo (Juan 14:27). Cristo como el soberano rey de Israel, sabía que Él era el heredero de la casa de David y aunque muchos lo reconocían como el Hijo de David, Él siempre fue manso y humilde.

Dice el Mensaje que cuando se acercaron a Jerusalén, el Señor envió a los doce discípulos a una aldea, para que le trajeran un asna y un pollino de asna, para que se cumpliera lo que dijo el profeta Zacarías: Decid a la hija de Sión: Mira, tu rey viene a ti, humilde y montado en un asna y en un pollino, hijo de bestia de carga; y los discípulos hicieron como el Señor les dijo; cuando se acercaron a Jerusalén, la multitud ponía sus mantos en el camino, unos cortaban ramas de los árboles y también las ponían en el camino y los que iban delante de Él y los que iban detrás, gritaban: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Y cuando entró a Jerusalén, la ciudad se preguntaba, quién era Él y las multitudes contestaban: Este es el profeta Jesús de Nazaret de Galilea (Mateo 21:1-11).

Vemos en esta porción de la Escritura algo extraordinario, pues Jesús fue reconocido en Jerusalén (la ciudad de David), como el Hijo de David, las multitudes mismas testificaban y alababan al Señor e incluso los ciegos, clamaban por misericordia delante de Él, reconociendo a Jesús como el Cristo, es decir el Mesías, que se manifestaría para la restauración de Israel, pues el Mesías sería de la descendencia de David (Mateo 22:42), sin embargo, aunque Jesucristo no se manifestó como el rey de Israel, pues su reino no era de este mundo, dio Su vida para que muchos alcancemos misericordia y así se cumpla lo que el profeta Isaías dijo: Se establecerá en la misericordia un trono y en él se sentará con fidelidad, en la tienda de David, un juez que busque lo justo y esté presto a la justicia (Isaías 16:5).

# CRISTO CABEZA DE LA IGLESIA

La cabeza es el lugar más importante del ser, ya que, dentro de la misma, se alojan el encéfalo y varios órganos sensoriales, los cuales están íntimamente ligados al sistema nervioso central y si estos no existieran o estuvieran malformados, el cuerpo no podría vivir o tener motricidad. Teniendo esto en cuenta, pondremos este pensamiento en un plano espiritual, ya que la misma Biblia, nos habla del cuerpo de Cristo y dice: Porque así, como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo. Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu. Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos (1 Corintios 12:12-14). Interesante, cómo es que el Señor nos da a entender que tenemos y somos parte de un cuerpo maravilloso y si hay un cuerpo, necesitamos una cabeza para la dirección del mismo; dice la Escritura: Pero quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo y la cabeza de la mujer es el hombre y la cabeza de Cristo es Dios... Pero toda mujer que tiene la cabeza descubierta mientras ora o profetiza, deshonra su cabeza... Por tanto, la mujer debe tener un símbolo de autoridad sobre la cabeza por causa de los ángeles... (1 Corintios 11:3-12).

Vamos a desglosar este fragmento de la Escritura desde el punto de vista de la cobertura; comenzamos por entender que Cristo Jesús, es la cabeza del hombre y el hombre es figura de la humanidad entera, pues dice el Mensaje: ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que no sois vuestros? Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios (1 Corintios 6:19-20). Es decir que, el Señor es nuestro dueño, es por Él que vivimos y todas las cosas que hacemos, las debemos hacer para Él (Colosenses 3:23-24); pero lastimosamente, muchos de los siervos que fueron llamados a ministrar delante de Dios, olvidaron que no fueron enviados en su propio nombre y han cometido el pecado de Luzbel, queriendo tomar un lugar que no les corresponde (Isaías 14:12-15), pues se han dado a conocer a ellos mismos, Jesús dijo: Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ése recibiréis (Juan 5:43). Esto no es algo nuevo, aun en la época de los apóstoles, algunos decían: Yo soy de Pablo, yo de Apolos, yo de Cefas, yo de Cristo. Pero ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo cruci-

ficado por nosotros? O ¿Fuimos bautizados en el nombre de Pablo? (1 Corintios 1:12-13); es decir que muchos siempre se han desviado y han puesto su mirada en el hombre y no en su Señor. Sigue diciendo, Cristo es la cabeza del hombre; ahora veamos esto desde el punto de vista de los ministros, es decir que los que son llamados a conducir la iglesia, no deben olvidar, que es a Jesús a quien tienen por cabeza, dice el Texto: Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo. En esto conocéis el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, del cual habéis oído que viene y que ahora ya está en el mundo (1 Juan 4:1-3); debemos tomar en cuenta y poner suma importancia, en saber exactamente a quien escuchamos, sobre todo, saber a quién seguimos, pues si alguien busca su propia gloria o crecer en fama, etc., pueda que estemos siguiendo a un anticristo o es más, nos hemos hecho de un ídolo, apartando nuestra mirada del autor y consumidor de la fe.

Ha llegado a tal punto la desviación de los hombres, que algunos se atreven a decir que, si una persona o congregación no está bajo su cobertura, no tendrá quien le presente delante de Dios, olvidan lo que dice la Buena Nueva: Y aunque vosotros antes estabais alejados y erais de ánimo hostil, ocupados en malas obras, sin embargo, ahora Él os ha reconciliado en su cuerpo de carne, mediante su muerte, a fin de presentaros santos, sin mancha e irreprochables delante de Él (Colosenses 1:21-22). Y agrega: Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada (Efesios 5:25-27), entonces es Cristo quien presenta a la iglesia delante de Sí. La palabra usada aquí para esposos es anér G435, que significa hombre, esposo, marido o varón; entonces este vocablo no solamente compete a los esposos, sino también está dirigida a los hombres que han sido llamados a ser ministros, pues la mujer es figura de la iglesia y esta necesita quien la cuide y le

enseñe a reconocer a su futuro Esposo, es decir Cristo. El ejemplo claro de esto, lo encontramos cuando Eliezer, siervo de Abraham, fue enviado en busca de la futura esposa de Isaac, quien es figura de Jesucristo; cuando Eliezer encontró a Rebeca, le pidió que fuera con él de regreso a la tierra de su señor y estando por llegar, encontraron a Isaac, quien había salido a meditar al campo y alzó los ojos y miró y he aquí, venían unos camellos. Rebeca alzó los ojos y cuando vio a Isaac, bajó del camello y dijo al siervo: ¿Quién es ese hombre que camina por el campo a nuestro encuentro? Y el siervo dijo: Es mi señor. Y ella tomó el velo y se cubrió... (Génesis Cap. 24). Como Eliezer, los ministros deben enseñar a la iglesia a reconocer a Jesucristo el Amado, pues rebeca al ver a la distancia preguntó ¿Quién es? Y Eliezer le presentó a su esposo; ¿Quién es mi Señor? pregunta la iglesia ¿Cuál entonces será la respuesta del siervo o ministro de Dios?

Esa es la pregunta; pues el Señor dio a algunos el ser ministros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo... Y hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo (Efesios 4:11-15). Ahora bien, en este relato Rebeca, se cubrió con el velo y esto nos habla de la iglesia que reconoce a Cristo como su cabeza, dice la Escritura: ...Tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne... (Hebreos 10:19-22). Si nosotros, los que hemos creído en el Hijo de Dios y le hemos tomado por cabeza, formamos el cuerpo de Cristo y como iglesia nos hemos convertido por decirlo de alguna manera, en el velo que resguarda el lugar santísimo, el lugar de la presencia de Dios, por esto se nos dice que no hagamos como muchos tienen por costumbre, no reunirse (Hebreos 10:25), pues dice el Salmo que cuando nos reunimos, el oleo precioso desciende sobre nosotros y Cristo, el unguido, es nuestro oleo precioso (Salmos 133:1-3), es decir que estando en unidad, Cristo nuestra cabeza se manifiesta en medio de nosotros (Mateo 18:18-20).

# Santa Cena

4 de Abril  
10:00 a.m.



*Agradecemos al Señor, por el quinto aniversario de:*

**REVISTA EL FARO**

*y el séptimo aniversario de:*

**EL FARO RADIO ONLINE**

*Les deseamos grandes éxitos y muchas bendiciones.*

